



GRACIOSOS VILLANCICOS

QUE CANTAN

las colegialas de Loreto en esta corte por Noche-Buena.

CORO.

*Venid, pastorcitos,
venid á tomar
del Recien nacido
lección de humildad.*

De frío cubierto
Jesús Niño está,
demostrando al mundo
su grande humildad.

Las escarchas sufre
queriendo mostrar
á los hombres to los
su amor singular.

Las lluvias sufriendo
por salvar está,
sin que lo merezca,
á todo mortal.

Su tierna cabeza
quiere recostar
en un vil pesebre
do pajas están.

Los palacios deja,
porque quiere dar
al género humano
lección de humildad.

Y á grandes ciudades
veis como no va,
prefiriendo á estas
un pobre Portal.

¡Ay qué hermoso!
¡ay qué bello!
¡ay qué gracia tan linda!
¡ay qué luz tan brillante!
¡ay que perla tan fina!
digámosle, amigas,
alguna cosita.

Nene de mi alma,
Nene de mi vida,
¡ay cómo arrebatas
todas mis caricias!

Sabed que en el valle
todo es alegría,
pues nos ha venido
á ver nuestra dicha.

Nació un bello Infante
que es una delicia,
y no hay flor alguna
que á El no se rinda

Mirad cual su Madre
tierna le acaricia,
el sol y la aurora
tan cerca les mira.

¿Posible es, Bien mio,
que tu Sangre misma
ha de estar por mí
al rigor vertida?

Ay, Infante mia,
cómo Tú tiritas,
cuando los mundanos
sus cuerpos abrigan.

Has venido al mundo
de tal tiranía,
que ha de coronarte
con duras espinas.

Albricias, albricias,
pueblo del Señor,
pues que ya se acerca
vuestra redencion.

RECITADO.

Amados israelitas, ya dichosos,
felices peregrinos venturosos,
ya el alto Dios, de su bondad movido
El mismo, El mismo á libertaros ha venido.
¿Quién semejante á tí, pueblo agraciado,
pues eres del Altísimo tan amado?
Conserva este favor en la memoria
que El te dará paz, y despues la gloria.

COPLAS.

Hoy á la media noche
sale el divino Sol,
que ahuyenta las tinieblas
del vicio y del error.

Y el hombre se transforma
en otro ser mejor,
pues siendo antes esclavo
hoy viene á ser señor.

Recibe de la gracia
el divino esplendor,
que es de los serafines
pasma y admiracion.

Ya lleno de contento,
de ternura y candor,
tributa adoraciones
al dulce Redentor.

Dale alabanza y gloria,
dale, hombre, el corazón,
no le reserves nada,
que es tu Dios y Señor.

Ese precioso Niño
que nace hoy por tu amor,
si no se lo dan todo
se queda con dolor.



PASTORELA.

Pastores sencillos,
que al frío y al hielo
dejais en el monte
los tiernos corderos,
oid una nueva
de sumo consuelo:
sabed que el Mesías
nació en nuestro suelo;
si quereis, zagalas,
encontrarle presto,
hallareis un Niño
en paños envuelto,
y en pobre albergue
su Madre le ha puesto.

¡Qué pasmo, qué asombro!
¡qué raro portento!
ver en un establo
al Rey de los Cielos.

Niño queridito,
gloria de los Cielos,
que derramas perlas
en un pobre lecho.

Ay, Jesus amante,
y cómo te han puesto
tus ansias ardientes,
tus finos deseos.

¿Cuando en las alturas
repartes á cientos,
ni aun tienes cuna

en un portalejo.

Niño divino,
Niño adorado,
mi Dueño amado,
mi buen Pastor.

Los corderillos
que más te aman
humildes claman
por oir tu voz.

En el pesebre
sobre las pajas
en pobres fajas
está tu amor.

Llora y tiritas
mas no de frío,
del hombre impío
siente el rigor.

Al mundo viene
con gran desvelo,
para consuelo
del pecador.

Si los corderos
pacen al prado,
y con cuidado
buscan la flor,

El pastor silba,
y les advierte
que allí hay muerte
y perdicion.

OTROS VILLANCICOS AL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

Veremos esta noche
el prodigio mayor,
por redimir al hombre
nacerá el Hombre-Dios.

Nacerá en unas pajas
el Sumo Criador,
y entre un buey y una mula
se verá al mismo Sol.

Anuncia á los pastores
un ángel del Señor;
que en Belén ha nacido
el Niño Salvador.

Guiados de una estrella
buscan al Niño Dios,
tres reyes, y le ofrecen
cada uno su don.

Baltasar le dá mirra,
oro le dá Melchor,
y Gaspar le dá incienso
como á Hombre y como á Dios.

Todo sea alegría,
todo satisfaccion,
porque ya tiene el hombre
seguro Redentor.

La ley escrita estaba,
la gracia ya empezó,
para dar paz al hombre
gloria al inmenso Dios.

Ya esta ventura tiene
tan grande estimacion,
que al hombre deja libre,
pues que esclavo nació.

De esta esclavitud, sola
la Madre se libró,
y el hijo hoy deja á todos
libres de aquel borron.

Cuántas gracias debemos
tributar al Señor,
pues de eternas tinieblas
eterna luz nos dió.

Cantemos y bailemos
celebrando al Señor
de los Cielos y tierra
que en Belén hoy nació.

Vamos á Belén todos
con puro corazon,
que este natal divino
es nuestra redencion.

Cada uno le ofrece
su fiel adoracion,
que aunque tan pobre nace
el Niño, es nuestro Dios.

Corramos, pues, á darle
el alma y corazon,
porque este es el tributo
mas propio al Hombre-Dios.

Bendigámosle todos
con tanta devocion,
que ella sola sea digna
de nuestra salvacion.

Que con ella podamos
sirviéndoos con amor,
lograr la eterna vida
en la celeste Sion.

Toca la flauta, Bato,
el pandero Melchor,
canten Mega y Benita,
traiga la bota Anton.

Los demás cada uno
cargue con aquel don
que contemple mas propio
de nuestro Salvador.

Menga lleva los tarros
de miel que recogió,
cuatro gallinas Gila
y Gaspar un capon.

Bartolo un corderillo
y un cabrito Melchor,
y Bato le decia:
tú y él componeis dos.

FIN.